

*Discurso M. para el Doctorado.*

Q 2584 (134)

*Legajo 8.<sup>o</sup> — N. 134.*

*81-9-A = n. 8.*

# DISCURSO

LEIDO

FOR

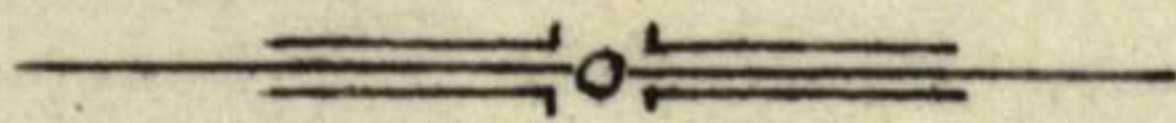
D. INOCENCIO MAINAR Y BARAT

en el ejercicio de opcion al

GRADO DE DOCTOR

en la

Facultad de Medicina y Cirugia



1878



*80-6-A = N. 134*



Thesis Doctoral

---

---

Tema: *Resena histórica de la operación  
cesárea y juicio crítico de la misma.*

---

---



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315415994

618909115



Exmo Sr



Al presentarme hoy en este recinto, bien sabéis no me impulsa otro móvil que el deber reglamentario, de no ser así, seguro podríais estar de que nunca hubierais oído mi voz, pues tengo la convicción de que nada nuevo voy a decir; por otro lado, estáis acostumbrados a brillantes discursos, en los que antecesoros mios encubriendo la aridez y tal vez, también poca novedad



de sus doctrinas, os han entretenido con bellísimo adorno de oratoria, así que mi palabra necesariamente ha de fatigaros; ruego, sin embargo, bien sea solo por cortesía, indulgencia por una parte, atención por otra, que de antemano os doy las gracias por la inmerecida honra que me dispensais.

El tema objeto de esta memoria es el siguiente: *Relación histórica de la operación cesárea y juicio crítico de la misma.*

Señores: a medida que la civilización, en su constante marcha hacia el perfeccionamiento, ha extendido su horizonte en todas las esferas del saber, la vanidad y la envidia, escuelas constantes de errores y caos donde se pierde la nobleza de sentimientos, se ha exi-

bido doquiera bajo sus desagradables y repugnantes aspectos.

Tal es la apoteosis de la operación cesárea, tan injustamente olvidada en los actuales tiempos.

Ahora bien, Excmo. Sr., si lanzamos una mirada retrospectiva para saber la época en que rudimentariamente empezó el ensayo de esta operación, habremos de remontarnos hasta el año undécimo de la primera guerra púnica, según se desprende de la tradición, único medio entonces posible, pues si bien es cierto que en tiempo de la república, el primero de los Césares, Escipión el guerrero y Márcio el tribuno, fueron extraídos del vientre de su madre por este manobra, según asegura Plinio, no lo es menos que lo fueron después de muertas aquellas, mientras se sabe



que la del Ceras que primitivamente sufrió esta operación, fue operada en vida.

Conte pues, que mas de mil años antes de la republica en Roma ya se conocia esta operación, si bien es asi mismo cierto que todavia desconocemos el nombre del ilustre genio que tubo ciencia, compasion y animo bastante para concebirla y consumarla.

Degraciadamente, presenciones injustificadas y odio siempre criminales, pero mas aun entre personas cientificas, hicieron que esta practica, santa por sus fines, cayera en el olvido mas lamentable y asi se ve que hasta el siglo XV de nuestra era, en que Jacobo Nufer, capador, solicitó permiso del magistrado para hacerla en su mujer ya desahuciada y

á la cual salvó con su hijo, no volvió siquiera á intentarse una sola vez.

Este solo hecho sin embargo excitó la emulacion de las academias y el amor propio de los profesores y emperaron los ensayos con los mismos felices resultados, aunque sin publicarse hasta el año 1881 en que Francisco Bussat, en un tratado que sobre esta operación escribió en latin, encomiaba los excelentes resultados de ella lamentándose del miedo que sus compañeros

Hasta el 1890, tanto el cuanto otros compañeros, practicaron en sus casos mas siempre con resultados, y en el mismo año Gaspar Balbino tradujo al frances la obra mencionada, dandole la narracion de diez casos suyos tan bien felices.



Desde entonces fueron in-  
numerables los que vinieron á enrique-  
cer la ya célebre operacion, tanto que  
solo el relato de ellos seria sufi-  
ciente á sancionar su utilidad y  
grandes

En vista pues de cuanto  
llebamos dicho ¿que causa han  
podido contribuir á su decadencia  
y con completo olvido?

¡Ah! señores no siempre  
ha sido la filantropia el caracte-  
ter de los sabios, de ahí que hombres  
tan eminentes como Jacobo Mar-  
chant y Ambrosio Pareo, se pronte-  
taron hasta el extremo de juzgar  
á Pouset y coetaneos, adictos con  
las mas bajas censuras y sin con-  
vencerse ante los hechos, de lo teme-  
rario y vil de sus declamaciones.

Los Mote y Manceau,  
tambien contribuyeron mucho al

éxito de la intriga de aquellos y  
poco á poco, estos y sus prosélitos,  
lograron demorar el edificio tan  
propriamente levantado, lanzando  
al aire con la mil trompeta, la  
narracion de los hechos, desgraciada,  
no tanto por la operacion cuanto  
por la impericia de los operado-  
res y abuso de la operada, enton-  
ces ya innumerable por la vani-  
dad de unos y ligereza de otros,  
que no siempre le hacian en  
debida condicion.

Y sin embargo ¿habrá al-  
guno entre vosotros que dude hoy  
todavia de la utilidad de la o-  
peracion? creo que no, mas por  
si acaso voy á exponer mi juici-  
o critico sobre la misma, ó sea  
la segunda parte del tema con  
que he encabezado mi discurso.

Los impugnadores de



la operacion cesarea, solo pueden  
basar sus argumentos en oposicion  
a mi doctrina, en el peligro que  
aquella lleva consigo; por tanto,  
si conforman con la razon y la ex-  
perimentacion, concluyo por de-  
mostrar, no que la operacion ce-  
sarea no sea peligrosa, si es que  
en los casos en que esta legiti-  
mamente indicado lo es muchis-  
simo, el cruzarse de brazos, habré sa-  
lido victorioso en mi empresa.

Para ello me es indispen-  
sable hacer una pequena digre-  
sion, que espero me perdonareis  
aunque ofenda vuestros consci-  
mientos, por ser indispensable.

Es ley general, que  
a medida que un organo se dis-  
pone para el ejercicio de una  
funcion, su energia y actividad  
aumenta en relacion con la im-  
portancia de la misma, debien-

do advertir, que esta ley fisiológi-  
ca y sin excepcion ningun organo  
la presenta tan fija y en tan  
alto grado como el útero. La  
sola vivificacion del germen, hace  
que este organo que de nada mas  
se ocupaba que de las funcio-  
nes nutritivas, reciba un im-  
pulsos poderoso y rapido y se  
anime con otra nueva vida, des-  
arrollando su sensibilidad, aumen-  
tando su calor, haciendolo mas  
actua su circulacion, reblandi-  
ciendo su tejido y en una pa-  
labra, cambiandolo todo.

Por no ser profuso y no  
molestaros con cosas que ya sa-  
beis, no entrare en detalles de to-  
do los fenomenos fisicos que  
presenta el útero durante la  
gestacion, pero si voy a detener-  
me algo en cuanto tengan ma-



por importancia y se hallan mas intimamente relacionados con la operacion cesárea

Todo saber la forma, volumen, situacion, direccion y relacion del útero en estados de vacuidad, tampoco ignorar lo que en él pasa durante la preñez, pero conviene recordar algo de lo sea mas en adelante.

A principio pues del sexto mes, la matriz adquiere la forma de una botella por el desarrollo de su fondo y cuello, pero poco á poco y á medida que se aproxima el parto, este se ensancha, se acorta y casi desaparece y aquello representa un completo ovoido

Las dimensiones de sus ejes, que en el sexto mes eran el vertical 8 pulgadas, el transversal de delante á tras. 3 y  $\frac{1}{2}$ ,

el transversal al nivel de las trompas  $4\frac{1}{2}$ , la circunferencia superior 13, y la inferior 9, se hallan respectivamente representada en el último mes por los siguientes tres pesos mas ó menos; eje vertical 12 pulgadas, antero posterior 8, transversal al nivel de la insercion de las trompas 9, circunferencia en el mismo punto 26, y circunferencia inferior 13.

La situacion del útero, antes del sexto mes inferior al ombligo, se hace superior y ocupa la region hipogástrica.

La direccion, vertical cuando se hallaba contenida en la pelvis por servirle de sosten los huesos que forman esta cavidad, se hace algun tanto oblicua hacia la derecha generalmente y sus caras, por



un ligero movimiento de rotación, debido a sus relaciones, se hacen laterales.

Ultimamente, sus relaciones del resto al último meson, por arriba el paquete intestinal y pared anterior del abdomen, aunque no es difícil se interponga una porción del epiploon, el recto a la izquierda, la vejiga hácia arriba, la uretra detrás de la sínfisis del pubis, el peritoneo cubriendo en parte al útero, los ligamentos anchos pegados al fondo de la matriz, las trompas junto a aquellas y los ovarios unidos a estas.

Vemo pues, por cuanto to llevamos dicho, que el útero experimenta cambio físico durante la preñez y de e-

llos unidos a los de su textura y vitalidad, hemos de sacar la base para la completa resolución del tema que nos hemos propuesto: Suelvoos por tanto a suplicar, que tengais paciencia.

Cambios de textura. El útero, que como todos saben, en estado de vacuidad presenta un tejido de naturaleza equívoca por mas que se diga lo contrario, que es denso, gris y que cruje al dividirse, por de su densidad, se enrojece, se prolonga y toma todo el aspecto muscular durante la preñez, todos se hallan conformes con esto, no así respecto a la dirección de sus fibras, no obstante, como lo únicos que a nuestro interés, es saber que estas se hallan en diferentes sentidos y ahí todo es



tan conforme, poco no importa  
la esencia de su tejido y poco tam-  
bien su naturaleza muscular, te-  
niendo sus propiedades.

Los vasos del útero du-  
rante este último periodo de  
gestación, menor sujeta entre las  
fibras de su tejido, se dilatan y  
aumentan su riego y por tanto su  
nutrición y finalmente según Hous-  
ter, hasta los nervios se engruesan,  
el tejido celular se afloja y la  
membrana perineal se distiende.

Hemos hablado de los  
cambios físicos del útero durante  
la gestación, restándonos todavía  
decir algo de su alteración en  
las propiedades vitales.

El útero de la mujer  
preñada, no solo presenta cam-  
bio de textura, sino que lo ofrece

también en sus propiedades vi-  
tales.

Estos, insignificantes en  
estado de vacuidad, pues puede  
el útero comprimirse, pincharse, can-  
tevirarse & sin provocar dolor a  
no existir un estado morboso, ad-  
quiera una intensidad extraordi-  
naria, el mas ligero contacto pro-  
duce grande molestia y verdaderamente  
suficiente, la sola separación  
de la placenta la explican las  
mujeres con la frase vulgar de  
que les arrancan la entraña, y  
la contractibilidad se halla tam-  
bien desarrollada, que instantánea-  
mente que se desprende el feto y  
dependencia, empieza a contraerse  
se sobre si misma hasta llegar  
en menos de dos meses a reducirse  
a su mínimo volumen, y



esta propiedad es tan marcada  
y tan enérgica, que en mi practi-  
ca particular en Haragora he  
tenido ocasión de observar en un  
caso, en que habiendo introducido  
la mano en la matriz de una  
múltipara para extraer un coá-  
gulo sanguíneo, fué tan grande  
la presión que el cuello del ú-  
tero ejerció sobre mi muñeca,  
que me obligó para sacarla á  
esperar cerca de un tanto la  
propiedad que no ocupa, en  
cuyo instante se hicieron ma-  
rvisibles los efectos de la presión  
por la dificultad que notaba  
en los movimientos y conver-  
sión manifiesta, y es de advertir, que  
esta propiedad á que aludo,  
(contractibilidad orgánica seme-  
jante al Bichat) prueba la ex-

periencia, según nos refiere Moreau,  
que dura muchas veces aun mas  
hallá de la muerte.

Si pues la vitalidad de  
que este órgano goza durante la  
gestación, es tan manifiesta que  
demuestra la experiencia que ni  
aun las dilaceraciones de la ma-  
triz son por naturaleza mortales,  
¿que inconvenientes tendremos en  
apelar en determinado caso á la  
histerotomía reducida á simple y  
metódica incisión? ¿La misma  
vitalidad de que goza el útero  
durante la gestación, no ha de fa-  
vorecer cuanto para la curación  
se necesita?

Pero, dejemos ahora estas  
consideraciones mas oportunas al  
formular la síntesis de mi dis-  
curso y ocupémonos de los acci-  
dentes que, á mi modo de ver,



exigen forzosamente la operacion cesárea, nunca tan peligrosa como ellos mismos, segun irei probando.

Ocurrereme citar en primer término = El desprendimiento de la placenta antes de la expulsion del feto, en caso de considerable estrechez.

¿Que harán aqui los enemigos de la operacion cesárea? ¿esperarán a que el útero se contraiga sobre si mismo sirviendo de estimulante a la contractilidad orgánica sensible de que ya he hablado, el feto y sus dependencias y muera aquel víctima de semejante temeridad y espere mas tarde la madre al desarrollo de una metritis o una reabsorcion purulenta? ¿Crees que no? Pues entonces a que impugnar la operacion cesárea, única

ancora de salvacion en tales casos?

Díjame, que este ofrece peligro para la madre, que el sacrificio del hijo puede evitarse, pero, ¿es esto cierto? ¿las maniobras de la embriotomia en este caso ¿crees que no ofrezcan los mismos inconvenientes y tal vez mayores peligro para la madre?

Además dada la posibilidad de salvar a ambos, no seria cruel atentar contra la vida de tan tierna víctima quizás con el tiempo otro ser? ¿Por otro lado, quien será el fanático que abrigue la idea de poder practicar la embriotomia en este caso?

Conferad pues, que en este accidente, la operacion cesárea es el único medio con que cuenta el práctico para arrebatarse a la muerte de la víctima segura.



Otro de los accidentes que pueden presentarse alguna, rara vez, en el triste caso de la operación cesárea es la obliquidad del útero cuya posibilidad es tan frecuente a causa de la estensibilidad de sus ligamentos, como todos sabéis.

Es cierto, que la mayoría de las veces estas obliquidades pueden vencerse y hasta no ser un obstáculo para el parto, pero ninguno de vosotros me negará tampoco, que en algunas ocasiones, por fortuna raras como ya he dicho, reclama man la operación cesárea.

Efectivamente y como vencer sino de este modo, el obstáculo que un cuello desviado ofrece a la cabeza del feto colocada ya en la escavacion pelviana, si los mismos dolores le estrechan por su modo de obrar, como igual

mente lo hacen la presión y obstáculos mecánicos del mismo ser? ¿Es posible entonces, evitar la desviación? ¿Permitirá el estado de útero en tan crítico momento, el empleo del forceps a los gemelos o del embriotomus? ¿Puede esperarse algo de la inacción más que la gangrena o la rotura de la matriz, accidentes gravísimos como todos sabéis? ¿Entonces a que otro recurso apelar que a la operación que defiende?

También, aunque rara vez, puede suceder presentarse unos tumores más o menos duros y más o menos voluminosos en la parte inferior de la pequeña cavidad de la pelvis, y si bien no desconozco lo poco frecuente que ellos son y la facilidad con que por lo común se vencen su obstáculo, ora por la punción, ora por la presión



ora por la elevacion, como quiera  
que alguna vez se sucedidos es-  
tar situados en qual punto, care-  
cer de motilidad o ser escrivamen-  
te voluminoso y refractario a la  
puncion o escision, de ahí la ne-  
cesidad en que hoy me encuentro,  
hablando de la operacion cesárea,  
de ocuparme de aquel accidente  
y de esta operacion.

Es verdad incontestable  
y de todo admitido, que el par-  
to no puede en manera alguna  
terminarse naturalmente, si los di-  
metros de la pelvis son mucho  
menores de las dimensiones que ya  
conocer, a saber, en el estrecho supe-  
rior; el sacro pubiano de de 11 a  
11  $\frac{1}{2}$  centímetros, el bi ilíaco de 13  
a 13  $\frac{1}{2}$  y los oblicuos de 11 a 12;  
en el inferior; el coxi-pubiano de  
11 a 12, el bi isquiático de 10 a 11  
y los oblicuos igualmente; y en la pe-

queña pelvis; el antero posterior de  
12 a 13 centímetros, los oblicuos 11 y el  
transversal 11 centímetros tambien.

Si pues por causa de la  
presencia de estos tumores a que me  
refiero, se estrecharen los límites cita-  
dos dos o mas centímetros y fuera im-  
probable el parto ¿apelaríamos a la  
embriotomia, que no deja recurso al  
feto y espone visiblemente a la madre?  
Se o ocurriria pensar en la sinfisio-  
tomia, cuando con ello no solo expo-  
nien a la madre, si es que no es  
facile ni mucho menor conseguir  
nuestro objeto, por ser la estrechez  
mas de 1 centímetro que es cuanto  
puede dar sin inconveniente aquella,  
o recurriríamos a la operacion cesárea?  
La contestacion indudablemente está  
de mi parte.

No fuera tarea difícil to-  
davia, insertar dos o tres horas en  
la descripcion de los casos varios en



que una recta lógica hace inevi-  
table el empleo de la operación  
cesárea, mas, or he molestado ya  
demasiado y no quiero abusar de vue-  
stra benignidad

Resumiendo: la ope-  
ración cesárea está legitimamente  
indicada 1.º Siempre que un obs-  
táculo insuperable se opone al par-  
to y 2.º Cuando la mujer muere dur-  
ante el tercer periodo del embarazo  
y advierte que estas dos reglas care-  
cen de excepciones

No cabe duda, como ya  
llebo expuesto, que la operación  
cesárea está muy lejos de carecer  
de peligro, mas esto lo vence ma-  
dísima veces, la pericia y celo del  
operador y la docilidad de la o-  
perada; además, es conveniente  
antes de terminar este trabajo  
crítico, hacer los comentarios á  
que se presta la siguiente espon

tanca declaración de Mauriceau  
y Le Moite impugnadores acer-  
rimos de este gran recurso; dice  
aui, "los que practican esta operación no  
la emprenden hasta que las parturientas  
han agotado por muchos dias su vigor, en  
cuyo tiempo la continuación é intensidad  
de lo sufrimiento debe haber ocasionado u-  
na inflamación mortal de la matriz, ¡¡ A-  
marga verdad, que pone en evidencia  
lo absurdo de sus injustas declama-  
ciones y la causa de des crédito de  
este gran recurso!! Como quiza qu-  
sea, tampoco puede negarse que si  
las dislaceraciones, si las heridas de  
la matriz son por naturaleza mor-  
tales? Como serlo pue. la incision ce-  
sárea operación casi momentánea y  
dirigida con toda la precaución que  
dicta el arte?

Asi pues, cuando en la última  
epoca del embarazo se despierta



los dolores espulivos perfectamente  
caracterizados y en un tiempo suficien-  
te, ni se verifica el parto, ni se co-  
nserva la criatura o se observan los  
vicios de conformacion que he pre-  
sentado ya, o algunos de estos a saber:  
sub-intracion del pubis, prominencia  
extraordinaria del sacro, aumento no-  
table de tuberosidad de los isquiones,  
inversion de las ramas de estas colum-  
nas, esportons dirigidos al centro pel-  
viano, gibosidad manifiesta y sub-  
intrante de las vertebrae lumbares, he-  
rnia de la matriz o vagina irreducibi-  
les y que gravitan sobre el pubis, ob-  
struccion del cuello de la matriz, ad-  
herencias firmes y extensas de la vagi-  
na insuperable a la seccion, monstrosi-  
dad de la cabeza del feto, prenen-  
extra-uterina &c &c y en una pala-  
bra siempre que existan obstruccio-  
nes indestructibles o estrechamientos  
infranqueables, es cuando debemos re-

cesariamente recurrir a esta operacion  
si no queremos hacerlos complices y  
presenciar la muerte de las infelices  
parturientas e inocentes criaturas, en  
medio de los mas terribles sufrimientos.  
En fin, concluyo por exponer  
que con arreglo a mis ideas, la ex-  
periencia, la moral, la politica de  
las naciones y la ilustracion de las  
ciencias fijas, todo, reclama en los  
casos citados la practica del cesa-  
rismo.

He dicho  
Francisco Maguana



Paragona 1.º de Setiembre de 1878